tantismo en Inglaterra, contra el Terror en Francia. ¿Qué digo? Hoy día, hoy mismo, las delaciones masónicas en el ejército de la tercera república presentan altísimos ejemplos, que, si menos pomposamente, no menos dolorosamente, reproduce también la revolución en nuestra patria.

Claro está que para D. José Echegaray estaban cegadas estas fuentes.

Diminuto y todo el cuadro que trazó, con los defectos de disposición que le hemos señalado, con no poner sino el dedo meñique en la llaga social, todavía pareció demasiado moral á Laserna en El Imparcial, y debió parecer peor á sus congéneres de la prensa, porque ni con ocasión del bombeado homenaje han consagrado un solo elogio á esta comedia, una de las pocas serenas y juiciosas de D. José Echegaray.

El público madrileño debió ser de la misma opinión.

Electra, la insoportable Electra, obtuvo casi un centenar de representaciones sin intervalos ni interrupciones; A fuerza de arrastrarse, ni con los reclamos del homenaje ha podido tirar hasta cuarenta.

Y eso con intervalos.

Tal vez sea su mayor alabanza.

¿Habría muchos en el auditorio que se verían retratados?

VERSOS Y POESÍAS

I. DIVAGACIONES Y ALGUNOS VERSOS.—Alfredo Garcia.—Marcos Zapata.—Vital Aza.

II. D. ANTONIO DE ZAYAS.—Generalidades acerca de los parnasianos.—Joyeles bizantinos.—Retratos antiguos.—Paisajes.—Noches blancas.

III. Gabriel y Galan.—El hombre.—Sus poesías.—Su ascendencia y genealogía poética.— El Cristo de Velázquez.



I

L arte por el arte! Esta es una de las mil proposiciones que pueden tomar en lenguaje usual el mote, el verdadero mote de metafísicas, por cuanto conservando 'algún color de verdad en las regiones de lo abstracto, nunca 6 casi nunca se encarnan en la realidad. Patrimonio de poquísimos doctos, y á ratos cortísimos, no llega nunca el arte á sobreponerse de tal modo á las ideas populares y comunes que viva en contradicción ó aislado de ellas: el pueblo ama y amará siempre el arte por la idea.

Por eso la literatura se ha comparado al rostro, á los ojos de las naciones y los pueblos. Si el pueblo, si la nación vive, el rostro, la literatura centellea de felicidad; si el pueblo, si la raza es frívola, frívolos son sus poetas; si la raza muere, muere también la expresión de la

fisonomía, de la literatura original, es la del cadáver: acaso quede la refleja, la crítica literaria erudita.

Si ha habido algún lector estudioso que haya tenido paciencia de leer estas páginas, y se ha dado cuenta de lo hasta aquí apuntado, y ha querido mirar su conjunto, habrá podido reparar en la fisonomía de nuestro tiempo reflejada en la literatura, y en la literatura que produce Madrid, la corte, el centro de nuestra España.

En Madrid hay cuerpos y asociaciones eruditas, están los principales archivos, hay notables bibliotecas, palpita la vida oficial, ¿qué extraño es que haya en Madrid grandes, las mayores manifestaciones de nuesta literatura erudita, de la literatura que estudia lo pasado?

En Madrid hay también vida católica, esplendores y manifestaciones de culto, y por eso también Madrid cuenta con ministros de Señor que hablen su palabra de verdadera vida.

En Madrid hay un número sinnúmero de diversiones, una flota infinita de personas ociosas y semiocupadas, ejércitos de estudiantes, burócratas, cesantes, aspirantes, políticos y aristócratas que tienen el gran empleo, el ininterrumpido empleo de matar, digo mal, de asesinar el tiempo con periódicos, novelas, diversiones, espectáculos y fruslerías. En Madrid

por lo tanto, han de brotar, germinar y sazonarse todos los frutos más chirles y hebenes del nacional ingenio literario.

Y así es, por grandísima desgracia.

Cuentos, novelitas, narraciones, apuntes, zarzuelillas, sainetes aristocráticos, que eso es el género chico; comedietas, colecciones de artículos ya en periódicos publicados, satirillas, tauromaquias, traducciones, traduccioncitas y traduccioncillas y muchísimas traicionazas: he aquí lo que continuamente está saliendo en los catálogos de las librerías con el pomposo y bombástico reclamo de obra nueva.

¡Oh! Si por aquí juzgáramos de los destinos de nuestra raza, ya la podríamos contar, no entre las muertas, sino entre las desleídas.

Madrid está del mismo modo representado en la literatura subjetiva, y aquí con justo motivo, que por algo se llama antonomásticamente literatura subjetiva á la poesía lírica, por más que no haya poesía que no sea subjetiva, y por eso se vean negros los autores de estos y otros amojonamientos literarios.

Madrid, finalmente, está representado ligeramente, fútilmente, casquivanamente por unas poesías líricas atolondradas, sin enjundia y sin substancia, cuando, por desgracia, no es por algunas peores.

Sirvan de ejemplo algunas de las más formales. mío TAMBIÉN. ¿PRÓLOGO? DE MI PADRE. ¿EPÍLOGO? DE MI HERMANO. (Cascabel.) He aquí el título y los subtítulos de una obrita, que si no sirven mayormente para recomendarla, son de perlas para caracterizarla y para relevarnos de un minucioso análisis crítico. Cincuenta y cinco humoradas juveniles en fácil verso, y nada más. ¿Ideal? ¿Pensamiento? ¿Profundidad? ¿Intención? ¿Moral? Nadie se canse buscando esas cosas mandadas retirar del cerebro de la aturdida juventud que padecemos. Consonantes y más consonantes, bromas y más bromas, chistes y más chistes, de color alguno que otro, y pare usted de contar.

La primera poesía, el pórtico de la colección,

empieza así:

SERVIDOR DE USTEDES

Asturias, allí he nacido,
En fecha no muy remota,
Y en la cara se me nota
Que de Asturias he venido.
En Avilés me instruí
(Siempre hay exageración),
Y no he probado el jamón
Desde que salí de allí.
Á los ripios siempre fiel,
Me dió por la poesía,
Y aquí está Alfredo García
«Para quien quiera algo de él».

En el resto del libro el autor es consecuente con esta presentación.

Otro poeta al uso es Marcos Zapata.

Hace poco reunió en tomo aparte sus composiciones en la prensa liberal ya publicadas, y ellas pregonan y demuestran quién sea él.

Facilidad de versificar, rayana é incursa muchas veces en prosaísmo, frivolidad en las materias, gracejo ó frialdad en los chistes, una historia, una religión y una moral para uso del poeta, que no es en verdad la historia de Mariana, ni la moral de San Ligorio, ni la Religión de Nuestro Señor Jesucristo.

En su historia ha encontrado un San Francisco de Borja homicida y algo más. El Santo lo revela á Carlos V....., según Zapata.

¡Que al pie de la cruz bendita En noche también obscura, Y en duelo y en negra cuita, Abrió mi espada maldita Una fatal sepultura!.....

Y ¿cómo tras de matar No me pude imaginar Que aquel rival que caía, Quizá en el mundo tenía Hijuelos que alimentar? ¡Y en Mayo, con firme intento, Mudando de pensamiento, Grave, solemne y profundo, Le daba un adiós al mundo En el claustro de un convento! ¡Mas la prenda recogida Al pie de la santa cruz Mi propia madre la cuida! ¡Y ésta, señor, es la luz Y el secreto de mi vida!

Quien así da contra el Duque de Gandía, ¿qué extraño que deje á Carlos V embadurnado con las heces de la calumnia y de la infamia? ¿Qué que prohije vulgaridades falsas, como la que tan bien refuta D. Juan Valera al decir que Cervantes pudo cenar bien cuando concluyó el *Quijote*, y quiera ser portugués antes que español, con otras lindezas que puede ver el paciente lector?

Lo que no puede pasar es su moral. Veamos los términos en que habla del culto externo:

En la basílica augusta
Que preside el purpurado,
Pocos habrán tropezado
Con tan clásica virtud;
Tal vez rebelde y adusta (la virtud)
Huye el festival del coro,
¡Quizá no ve en la cruz de oro
La divina excelsitud!
En cambio, cuán diferente
Aquel culto sin bambolla

Que un cura de misa y olla Dirige con humildad: No hay rito más elocuente Ni catedral más severa, Que sólo en cruz de madera Lucen la FE y la VERDAD.

Pues de su dogma, no digamos nada. Zapata no hará caso de la historia, ni del culto de la Iglesia católica, mas no por eso deja de tener creencias y creencias arraigadas.

¿Cuáles?

Él nos las va á decir.

La escena es en el monte Calvario en Viernes Santo. Sube por él un fatídico personaje

> Alto, joven, varonil, Barba cobriza y rizada, Algo aplastado el perfil, Siempre oblicua la mirada Y los ojos de reptil.

Este simpático interlocutor es Judas, que hace veinte siglos viene anualmente el Viernes Santo por la tarde, sin faltar nunca, á pedir perdón á Jesucristo,

Puesto en la tierra de hinojos, Y con la atrición más pura, Nublados también los ojos En lágrimas de amargura;

y todos los años, dos mil veces seguidas, ha recibido la siguiente contestación, de que Marcos Zapata, cumpliendo con los deberes del reporterismo, informa al respetable público:

Alza Jesús un instante
La cabeza ensangrentada,
Y exclama con voz vibrante:
— Judas, prosigue adelante,
Que aun no acabó tu jornada.
Y ve el apóstol maldito
Pasar otro aniversario,
Y con dolor infinito
Vuelve á bajar el Calvario
Desalentado y marchito.

El versificador es quien «ni desalentado ni marchito», con más fe que Judas, hace la siguiente profesión de «sus arraigadas creencias», que si no son más que ésas poco le han de valer cuando él de veras lo quiera:

> Mas yo abrigo en mi conciencia Esta arraigada creencia Sin vacilación ni dudas: ¡De que al fin la Providencia Ha de perdonar á Judas!

Conocido por uno de los poetas más grandes del género chico es Vital Aza, y las mismas condiciones de gracia, jovialidad, culta y delicada sátira, admirable fluidez y desesperante facilidad que como dotes privilegiadas suyas campean en su teatro, lucen también por modo no vulgar en sus poesías, coleccionadas con el título de *Bagatelas*.

El título cuadra á casi todas las composiciones, mas no á todas, pues las hay que, tras una forma sonriente, ocultan un pensamiento serio y grave, como son Galicismos, Gaita y sermón, El Oso, A un padre.... de la patria, y es, para mi gusto, la mejor, por más sentida y tierna, La Muñeca, que encierra un drama infantil y popular, y que dice así:

En una noche de Enero Una niña pordiosera, Con los pies casi desnudos, Con las manecitas yertas, Cubriendo á modo de manto Con su falda la cabeza, Y sin temor á la lluvia, Que más cada vez arrecia, Contempla extasiada y triste El interior de una tienda, Que por su gusto en juguetes Es en Madrid la primera. -¿Qué haces aquí?-le pregunta Con voz desabrida y seca Un dependiente, empujando À la niña hasta la acera. -¡Déjeme usted! ¡Si es que estaba Mirando aquella muñeca! -Vaya, retirate pronto Y deja libre la puerta. -Digame usted: ¿cuesta mucho? -¿Quieres marcharte, chicuela?

—¿Será muy cara, verdad?
¡Lo que es como yo pudiera!.....
—¡El demonio de la chica,
Pues no quiere comprar ella!
Lárgate á pedir limosna,
Y déjate de simplezas.
La muñeca que te gusta
Vale un duro, conque ¡fuera!

Marchóse la pobre niña, Ocultando su tristeza. En vano pide limosna. Ninguno escucha sus quejas; Y desfallecida y débil Cruza calles y plazuelas, Recordando en su amargura La tentadora muñeca.

—Caballero, una limosna Á esta pobrecita huérfana. —Déjame, que voy de prisa. —¡Por Dios, señor! ¡Aunque sea Un centimito! ¡Tengo hambre! —(¡Pobre niña! ¡Me da pena!)

—¡Señor, si es un duro!

—Te lo doy para que puedas,
Siquiera por esta noche,
Tener buena cama y cena.
—¡Déjeme usted que le bese
La mano!

—Quita, tontuela.

—Que Dios se lo pague á usted.
¡Un duro! ¡Estoy más contenta!
No será falso, ¿verdad?

-¡Cómo, muchacha! ¿Tú piensas,....
-No, señor; perdone usted.
Pero ¡vamos! la sorpresa.....
¡Si voy á volverme loca
De alegría! ¡Quién dijera!
¡Que Dios le premie en el mundo
Y le dé la gloria eterna!

Y apretando entre sus manos Convulsivas la moneda, Corrió por la calle abajo Veloz como una saeta,

Á la mañana siguiente Se comentaba en la prensa El hecho de haberse hallado En el quicio de una puerta ¡El cadáver de una niña Abrazado á una muñeca!

II

Con estar impresas en Madrid, nos arrastran mucho más fuera de la vida de Madrid, ó de la vida madrileña, que no es precisamente igual, las poesías del moderno y aun modernista poeta D. Antonio de Zayas, llevándonos en fuerza de su arte lejos, lejos, por las campiñas andaluzas, y por las llanuras castellanas, y por las calientes vecindades de Constantino-

pla, y por las ateridas y congeladas orillas del Melar y hasta por los yertos desiertos de la historia.

Ha escrito cuatro libritos de poesías, á saber: Joyeles bizantinos, Retratos antiguos, Paisajes y Noches blancas, y promete el quinto, la traducción de Les Trophées, de Heredia, que, hablando en castellano, debió de haber sido el primero.

El primero en ver la luz pública, como de fijo es el primero en la preferencia y en el estudio y en la imitación del Sr. Zayas. El cual, con dedicarse á esta versión castellana de la obra maestra de José María de Heredia (con la que él, español de lengua y de raza, conquistó un sillón entre los Inmortales franceses), nos muestra á las claras lo que ha querido ser, lo que realmente es: un cultísimo parnasiano.

El Parnaso, los parnasianos franceses, son ya una escuela más ó menos senescente; pero una escuela, un grupo literario, con su historia, sus doctrinas, su derecho.

Nació el Parnaso como una prolongación y renacimiento del *Cenáculo*, y fué su fundador Baudelaire, quien no lo honró mucho, por cuanto sólo le ofreció un temperamento y organismo gastado por el abuso del opio fumado, de los placeres destruyentes, y una imaginación exaltada, que llevó á su dueño á una casa de salud hasta que acabó, por fortuna, cristia-